

## PRAGMÁTICA Y PSICOANÁLISIS

# La clínica pragmática. Una respuesta psicoanalítica

Raquel Narbona [\*]

**A partir de recordar los cambios en la clínica y las respuestas segregativas actuales, se plantea la necesidad que los psicoanalistas estén insertos en los diferentes ámbitos, públicos y privados, para dar lugar y alojar la singularidad. Es responsabilidad del analista estar a la altura de estos desafíos. En este sentido, debería responder con su saber hacer y su versatilidad para sostener semblantes diversos, para que el sujeto pueda encontrar una salida al autismo de su goce y arreglárselas con el síntoma.**

Me propongo abordar el tema de nuestras Jornadas bajo el sesgo de una *respuesta psicoanalítica*. Enunciado que en su título surge en una dimensión segunda, es decir, un efecto que a mi modo de ver ubica al psicoanálisis en condiciones de responder a una clínica que ha sufrido cambios, descentrándose su eje hacia una curva de Gauss que incluye su pluralización.

Es en esta tensión, entiendo, que deberemos debatir y demostrar la vigencia del Psicoanálisis, así como ver en qué medida y cuál es su alcance ante las particularidades clínicas con las que nos encontramos día a día.

Sitúo lo siguiente como parte de mis elaboraciones:

## Algunas respuestas a la época

Frente al estado actual de las cosas, frente al malestar que ha hecho crisis en nuestra civilización, frente al padecimiento que en el cotidiano vivir a-queja al ser humano, ante la locura y el caos que nos impacta con solo asomarnos a los diferentes medios de comunicación y/o circular por las calles de nuestra ciudad, de nuestro país. La actualidad en fin, que es posible leerla e interpretarla desde el psicoanálisis, da sobradas muestras de un exceso y a su vez de un empuje al goce. Los síntomas de hoy en día, con los diferentes modos en que se inscribe el sufrimiento, nos hacen estar atentos a ese sujeto aislado en su propio goce que impera, se manifiesta, en cada echo de inusitada violencia, en la adicción, en la depresión, en la angustia y ¡qué decir cuando se trata del niño;

¿No asistimos por doquier a esa reducción del niño a ese lugar condenable y condenado, señalado por Lacan, cuando éste *es el objeto* de goce que encarna con su cuerpo mismo y que experimentamos como el "desecho de la civilización"? [1] tal como lo plantea J. A. Miller, y, más aún, que constatamos en la práctica cuando se hace extensivo a la familia y al Otro social.

En esta coyuntura, donde se anuda la época que nos acompaña como partenaire e incide cada vez más en aspectos de la subjetividad, se requiere desde el psicoanálisis una respuesta comprometida que salga al cruce, aunque estemos advertidos del imposible que nos confronta en nuestra práctica y que no puede tener más respuesta que en el terreno de lo singular de cada ser hablante.

Aún así, los analistas lacanianos no somos indiferentes y no podemos obviar la relación del sujeto con la época que le toca vivir. Hoy más que nunca exige que estemos insertos en el campo social, en un momento donde es la época misma la que aporta respuestas de índole segregativas ya sea en la vía de lo homogéneo, reabsorbiendo las diferencias, anulando la falta, extinguiendo el deseo con la multiplicidad voraz de objetos de consumo.

El Psicoanálisis como contrapartida continúa en su intento de alojar y dar lugar a la singularidad del sujeto, abriendo una hiancia ante este modo en que se nos presenta, como lo expresara Lacan, "el desvarío de nuestro goce". [2]

J. Lacan se anticipa así, con su respuesta en los años 70, a nuestra época en la que estamos insertos cada uno de nosotros, y ya nos señala un abordaje del goce que se extiende a lo colectivo, lo social y lo contemporáneo.

Un goce que no cuenta ya con el freno y / o ese punto de basta de ese Otro que comenzó a desmoronarse cada vez más, a partir de lo que anuncia en su enseñanza con el matema  $S(\bar{A})$ , es decir significante del Otro tachado.

Es sobre este fondo donde el Otro queda cuestionado, "queda más que nunca en tela de juicio" [3], afectando por consiguiente y tornando problemático el lazo mismo del sujeto en su articulación al Otro.

A su vez sitúo una otra respuesta de Lacan [4], que se encuentra en una entrevista radiofónica que se le realizara en una emisora francesa en junio de 1970, hace justamente 38 años, vislumbrando el ascenso al cenit social, es decir en su grado más alto, del objeto llamado "a", en su estatuto de desecho, de resto, privilegiando de allí en más el plus de goce para situarlo.

Es lo que J. A. Miller elucida e interpreta siguiendo a Lacan con la promoción del plus de goce, y que cobra toda su fuerza a partir de ese cono de sombra que afecta a los ideales y arrastra consigo las identificaciones del sujeto, quedando sin amarras suficientes para sostenerse y orientarse en su existencia.

Miller lo formula en 1996 [5] con el siguiente matema para definir la situación en la que nos encontramos:  $a > I$ , es el objeto a orientando de un modo tiránico a la civilización, cuando ha caído lo que le precedía en su función reguladora, cuando contábamos con el reinado tradicionalmente ejercido por el Nombre del Padre.

## Respuestas del psicoanálisis

Se inaugura así para el psicoanálisis, como para nosotros mismos como practicantes, lo que J.-A. Miller denomina la *época lacaniana*, deducida de su rigurosa elucidación de la última enseñanza de Lacan, situándonos en un cambio de paradigma y una orientación que le es propia, precisa y que nos mantiene con un rumbo : la orientación hacia lo real.

Podemos entender, siguiendo el planteo de Miller y Eric Laurent en su curso del Otro que no existe y sus comités de ética, el papel que el psicoanálisis debe sostener, no tan solo adecuándose a la altura de la subjetividad que nos toca vivir sino también por ese real que escapa al semblante, que no tiene una estructura de ficción ni tampoco se relativiza y que nos interroga desde el interior de la practica misma.

En esta perspectiva se desprende una estrategia, un paso más, que cobra una dimensión política impulsada desde hace varios años por Miller y Eric Laurent.

Se trata de una *acción lacaniana* [6] donde el Psicoanálisis en su forma aplicada a la clínica actual toma con fuerza su lugar en la ciudad y su puesta en acto en los diferentes ámbitos, desde lo privado a lo institucional, como así mismo el de nuestras posibles intervenciones en diferentes espacios públicos, que aún no hemos agotado.

En este sentido interpreto esa responsabilidad tomada a cargo por el conjunto de las Escuelas de la AMP como una respuesta institucional inédita, para hacer posible el uso del psicoanálisis en su cara asistencial y terapéutica.

Quienes hemos transitado por Instituciones sabemos, y hoy lo entiendo mejor, que necesitamos estructuras menos crueles, como lo advierte Eric Laurent [7] en una conferencia pronunciada en Bs. As en 1999, lo que supone tener una idea de los goces en juego en dicho funcionamiento.

Encontrar su reverso, es decir respuestas que ni tiránicas, ni moralistas, ni adaptativas, haga posible, en la vía del uno por uno de quien demande a las puertas de nuestras instituciones analíticas, encontrar sus propias respuestas adecuadas a su sufrimiento.

Apostamos de este modo a una inclusión renovada del psicoanálisis en lo social, hasta su alcance en “una pragmática social” como se expresa Miller [8], donde interpreto que deberemos evaluar nuestra acción por sus consecuencias y la repercusión en el Otro social, al demostrar las diferentes facetas de la utilidad del psicoanálisis.

Acción deriva del término griego *pragma*, introduciéndonos Lacan ya en esa vía en su escrito la Dirección de la Cura de 1957; en esos momentos es la acción del analista la que ordena Lacan en una técnica que la podemos considerar como un saber hacer, nuevo, innovador; pero que sin embargo dejó fuera lo real en juego que surgía de los tropiezos de la práctica post- freudiana.

El psicoanálisis es esa práctica que pone en juego un discurso inédito que puede, en la particularidad de cada caso, ayudar a soportar mejor lo insoportable del síntoma, aliviarnos de nuestra relación pesada con lo real del goce o tornar más vivible, más digna, la existencia de ese sujeto.

Como plantea J.-A. Miller, “un psicoanálisis no triunfa sobre la debilidad mental, pero puede hacer que uno sepa mejor- un poco mejor- hacer ahí con lo real que no tiene sentido. Será necesario que lo real haga menos mal...” [9], haciendo posible que en ese trayecto siempre contingente, surja un nuevo lazo al Otro, sabiendo que ese Otro es cada vez más inconsistente y menos garante de la verdad y el sentido.

## Respuestas del analista

¿Hoy cómo podríamos pensar esta perspectiva pragmática que concierne al analista? Para intentar responder esta pregunta se nos hace esencial privilegiar, como parte de este “Work in progress”, la muy última enseñanza de Lacan, llamada así por Miller cuando la va elucidando y esclareciendo para nosotros en un permanente movimiento de elaboración provocada que nos hace avanzar y por consiguiente al psicoanálisis mismo ... proseguimos aún...

Nos situamos entonces en el orden del “saber-hacer-*allí*”; y, nos aclara Lacan en el Seminario 24, eso quiere decir *desembrollarse* [10], donde interpreto que establece una distancia y una vía diferente con el saber hacer de cierta filosofía a la que él empujó su puerta de entrada.

La cuestión se encuentra en el *allí*, que localiza un lugar que no es cualquiera, es lo singular de un encuentro.

Es en el interior de la experiencia analítica donde este saber- hacer-*allí* se apresa, es decir que no va de suyo que este saber hacer se encuentre y /o se aprehenda tan fácilmente. Contamos con la propia experiencia como analizantes, lugar *allí* del psicoanálisis puro, del cual podemos extraer y cernir cierto real propio y deducir su enseñanza vívida que retorna, a mi juicio, como un nuevo saldo de saber que incide sobre la práctica misma.

Esto supone, a su vez, *desembrollarse-arreglárselas-desenvolverse- el núcleo real del ovillo- con el cual nos embrollamos, nos hacemos un lío, nos enredamos, ya que es específico del ser hablante su “no saber hacer con el saber”, que Lacan liga con la debilidad mental constitutiva del ser humano.*

¿A qué apunta Lacan con ello? A un nuevo concepto de su última enseñanza, nos dice Miller, que implica que el ser hablante sufre de desarmonía con lo simbólico, lo real y lo imaginario, que califica la ausencia de acuerdo entre las dimensiones. [11]

Esto me lleva a considerar que este sufrimiento que por estructura se plantea no puede ser erradicado por ningún programa establecido. Es quizás por ello que nos referimos en términos de “saber-hacer” con lo más real que pone en juego el sufrimiento del síntoma, es quizás también que se trata de aprender a *arreglárselas* con el síntoma, lo que no se realiza por sí solo. Se necesita del aporte del analista para ello, para encontrar una cierta solución en su vía pragmática.

Miller, en su curso “Un esfuerzo de poesía” [12], nos otorga una función muy oportuna para esta época tecnológica que nos puede resonar en toda su amplitud, así nos dice que el analista es una suerte de *servidor*, como los que hay en Internet.

Interpreto ese servidor que por elección nos permite conectarnos, abrimos si estamos dispuestos a lo nuevo, sirviéndonos al modo de un instrumento válido, una manera más práctica de salir del autismo de goce, cuando uno se encuentra con la presencia viva de un analista.

En fin un analista servidor, dúctil, dócil, escriba, testigo, bufón, de ninguna manera un santo, los mil y un semblantes que mezclan y emparentan esta práctica de un saber- hacer con el arte del analista.

\* Raquel Narbona es miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), Sección Córdoba, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1- Jacques A. Miller y Eric Laurent - Seminario El Otro que no existe y sus comités de ética.

2- Jacques Lacan - Televisión y Radiofonía.

3- Jacques Lacan - Seminario 20.

4- Jacques Lacan - Televisión y Radiofonía.

5- Jacques A. Miller y Eric Laurent - Seminario El Otro que no existe y sus comités de ética.

6- J. A. Miller - Seminario Un Esfuerzo de Poesía.

7- Eric Laurent - Conferencia pronunciada durante el 1er Encuentro Internacional de Salud Mental - Setiembre 1999- Revista Colofón N° 24.

8- J. A. Miller - Seminario La Experiencia de lo Real

9- J. A. Miller - Lacan enseña - Revista digital Consecuencias

10- Jacques Lacan - Seminario 24

11- J. A. Miller - Seminario Lugar y el Lazo - Caldero de la Escuela N° 88.

12- J. A. Miller - Seminario Un esfuerzo de Poesía.